

# La novedad de los principios

José Ramón Ubieta\*

La Covid-19 es, sin duda, un real del que por el momento sabemos poco. Suponemos que se trata de un real con ley, pero sigue siendo una ley bastante desconocida. Sus efectos —el más claro el confinamiento temporal de los cuerpos— han hecho emerger otro real, distinto del virus, del que decimos que no tiene ley, que es inasimilable porque no es reducible al saber.

Ese vacío de saber, tan evidente ahora, alcanza a todos y nos deja en un no sé colectivo. Por otra parte, la reclusión ha tocado el corazón mismo de la práctica y de la experiencia analítica. Muchos hemos continuado —por una elección forzada— atendiendo por vía telemática. Sabemos que no es lo mismo y nos suscita preguntas clave acerca de la presencia del analista, el cuerpo, los silencios, esfuerzo y valor de las sesiones. Sin olvidar cómo afecta esto a la enseñanza y la transmisión del psicoanálisis o a la práctica del control.

Debemos, ahora más que nunca, dejarnos enseñar por la práctica clínica, por una casuística diversa que ofrece la posibilidad de interrogarnos por lo que cambia y lo que permanece. Como psicoanalistas no podemos refugiarnos en la tradición —en un “yo no quiero saber de eso” —, sino apostar decididamente por la invención, siguiendo el consejo del propio Lacan que nos invitaba a: “¡Haced como yo, no me imitéis!”. Se trata, pues, de *hacer con Lacan* más que de reproducir tal cual su práctica. Lacan fue un buen ejemplo, como nos ha enseñado Jacques-Alain Miller, de alguien que no dejó de cuestionarse a sí mismo: Lacan contra Lacan. No tenemos, pues, técnicas fijas ni un *setting* sagrado, aunque sí tenemos principios que funcionan como coordenadas de nuestra comunidad de experiencia. Es a nosotros a quienes nos toca esas invenciones de acuerdo a los principios analíticos.

La pandemia, que no solo es vírica, sino también social, ha multiplicado la teleasistencia y el teletrabajo hasta el infinito ha-

\*Analista Practicante, Miembro de la Escuela Lacanian de Psicoanálisis del Campo Freudiano, Comunidad de Catalunya (CdC) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

ciendo de la emergencia una “nueva normalidad”. Todo apunta a que las prácticas psi-online —ya existentes— han venido para quedarse y eso añade, sin duda, una nueva tentación para el psicoanálisis, que se suma a la del neuropsicoanálisis —que busca en el paradigma neuro la garantía de su acto. Hoy podemos encontrar numerosas webs que bajo la etiqueta de “Psicoanálisis *online*” ofrecen “terapia analítica en cualquier lugar del mundo” y “con una primera entrevista gratuita”.

La cuestión no es lo que pasa ahora —en breve volveremos en España a los consultorios— sino lo que quedará de esta novedad como inercia (imaginaria y de goce). Devenir una psicoterapia es, sin duda, un riesgo actual para el psicoanálisis. Y esto, incluso, más allá de las voluntades conscientes de los analistas. Miller recordaba, a propósito del psicoanálisis aplicado, que era importante salir de nuestros refugios, a veces blindados, pero que no había que confundir esa salida con un dejar entrar el discurso del amo en el corazón mismo de la experiencia analítica. Y en 2009 comentaba irónicamente: “¡Imaginen el campo que se nos abriría por Internet!”<sup>1</sup>. ¿Será lo *online* el nuevo caballo de Troya, como ya lo ha sido lo neuro?

¿Cómo sostener, entonces, el deseo del analista? ¿Cómo hacerlo, además, desde nuestra posición de analizantes, que privilegia el “yo no sé”, por encima del saber psicoterapéutico? La presencia real del analista no se confunde con la presencia física del cuerpo del analista, si bien la ausencia de los cuerpos no es baladí, sobre todo si se trata de una excepcionalidad que se prolonga en el tiempo.

El recurso al teléfono, en mi caso mayoritario por elección de los analizantes, da una mayor relevancia al objeto voz y, quizás también, atrapa más por el sentido de lo dicho. La atención, en ausencia de los cuerpos, se intensifica e incluso fuerza a intervenir más.

En su última enseñanza, Lacan deja a un lado el sujeto de la palabra para dirigirse al cuerpo hablante, al que califica de misterio. No se trata aquí de la imagen especular que atrapamos en la pantalla, sino de la consistencia de goce.

Por otra parte, debemos preguntarnos qué importancia tiene el decir, la enunciación, si todos los dichos son recuperables mediante la grabación de las sesiones. Ese mismo interrogante vale para el control, donde el practicante puede “reparar” las sesiones. ¿Dónde queda la contingencia?

1. Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 2011, p. 250.

Cuestiones a pensar a partir de la comunidad de experiencia que es la Escuela Una. Heidegger recordaba en *Serenidad* que frente a la técnica no hay que oponerse por ser una novedad, pero sí mantener los principios.

2. Heidegger, M., *Serenidad*. Ediciones del Serbal, Barcelona, 1994.